

Memoria individual y colectiva en *Viena: una ficción* de Andreas Kurz

Individual and collective memory in "Viena: a fiction" by Andreas Kurz

Mario César Islas Flores*

Universidad de Guanajuato, México

Recebido em: 20 nov. 2018.

Aprovado em: 4 abr. 2019.



In Memoriam de Jesús Mario Islas Rivera María Flores Pérez.

* Becario em Estancia Postdoctoral del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología - CONACYT en la Universidad de Guanajuato, México. Doctorado en Historiografía por la Universidad Autónoma Metropolitana, Campus Azcapotzalco; Maestría en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Guanajuato; Maestría y Licenciatura en Historia por la Universidad Autónoma de Sinaloa. (islas_flores@hotmail.com)
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8076-6529>

Resumen

Viena: una ficción de Andreas Kurz, austriaco radicado en México desde hace más de tres lustros, es un ensayo que transita entre la memoria individual y la memoria colectiva y que entrecruza la historia y la literatura austriacas con la historiografía y la ficción mexicanas. Por tal motivo, nos invita a una lectura doble tanto en términos disciplinares como culturales y ahí estriba, creo, la mayor aportación del libro: situar afinidades en procesos sociales y políticos que bajo el presupuesto de una lejanía territorial e idiomática podrían haber sido descartadas *a priori*; no obstante, están ahí como un recordatorio perenne de modelos, inercias y dramas comunes a ambas naciones en su devenir histórico.

Palabras clave: Memoria. Historiografía. Ficción.

Abstract

Viena: una ficción by Andreas Kurz, an austrian based in Mexico for more than three years, is an essay that transits between individual memory and collective memory and that intercross austrian history and literature with mexican historiography and fiction. For this reason, invites us to double reading both in disciplinary and cultural terms and therein lies, I believe, the greatest contribution of the book: place affinities in social and political processes that under the assumption of a territorial and idiomatic remoteness could have been ruled out at first; nevertheless, they are there as a perennial reminder of models, inertia and dramas common to both nations in their historical evolution.

Keywords: Memory. Historiography. Fiction.

Libros inmateriales y una ficción realmente existente: a modo de introducción

La dilatación de la experiencia lectora al grado de convertirse ella misma en un *libro inmaterial*, es decir, en un libro que existe sólo en el universo mental de ese lector por obra y gracia de su sesgo interpretativo ha sido una temática recurrente en el ámbito de la historiografía entre el último tercio del siglo pasado y las casi dos décadas que ya alcanza el siglo XXI, así lo constatan las aportaciones del historiador italiano Carlo Ginzburg,¹ de Roger Chartier,² integrante de la corriente historiográfica francesa *Annales*, y del filósofo y teórico de la historiografía neerlandés Frank Ankersmit.³ En tal sentido, *Viena: una ficción* de Andreas Kurz,⁴ podría perfectamente existir tan sólo en la cabeza del ensayista y literato austriaco radicado en México al igual que esos finales alternativos de *La montaña mágica* o *Auto de fe* consignados en su obra.⁵

Sin embargo, de cara a la inmensa bibliografía existente sobre la cultura austriaca y de modo muy especial sobre Viena, Andreas Kurz ha tenido el valor de confrontarse con la nostalgia por la extinta y fascinante Austria-Hungría Habsbúrgica, con la vergüenza por el ominoso pasado nacionalsocialista de su patria y con la ambigüedad política que caracteriza a la contemporaneidad austriaca. Un texto ensayístico de esta densidad historiográfica que, además, incorpora una acentuada dimensión autobiográfica podría, pues, haber sido un *libro inmaterial*,⁶ uno radical y definitivamente inédito a la espera, como sentencia Robert Musil en sus *Diarios*, de que su autor se convirtiera en el "cementerio de sus propios pensamientos".⁷

Por fortuna, *Viena: una ficción* ha sido escrito y el registro intelectual y ético que alcanza se sitúa más allá de cualquier coartada que apele a la objetividad concebida decimonónicamente como neutralidad ideológica o a la hiperrelatividad moral posmoderna. Y

¹ GINZBURG, Carlo. *El queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Ciudad de México: Océano, 1998. (Traducción de Francisco Martín y Francisco Cuartero).

² CHARTIER, Roger. *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 1992. (Traducción de Claudia Ferrari).

³ ANKERSMIT, Frank. *La experiencia histórica sublime*. Ciudad de México: UIA, 2010. (Traducción de Nathalie Schawn).

⁴ KURZ, Andreas. *Viena: una ficción*. Ciudad de México: Profética; Cabezaprusia, 2017.

⁵ *Ibidem*, p. 17.

⁶ Es imperativo matizar esta afirmación: cuando hablamos del peso específico que el componente biográfico posee en *Viena: una ficción*, queremos simplemente resaltar que, pese a lo que el título podría sugerir, el de Andreas Kurz es un discurso ensayístico en donde abundan las referencias tanto a obras literarias como históricas, e inclusive, cinematográficas, aunque también está presente, de forma explícita, su voz testimonial, esto es, su rememoración y/o pronunciamiento crítico acerca de la contemporaneidad austriaca y/o mexicana. El libro no es, sin embargo, *autoficción*, es decir, una suerte de *historia novelada*, como bajo cierto rasero posmodernista se caracteriza a toda aproximación hacia el pasado.

⁷ MUSIL, Robert. *Diarios*. Madrid: DeBolsillo, 2004, v. 2, p. 804. (Traducción de Elisa Renau Piqueras; Edición de Adolf Frise; Prólogo de Jacobo Muñoz).

esto es así, porque Kurz dista de ser un *Biedermann* al que le de igual el anonimato o la reivindicación postrera de su obra y por tanto,⁸ en modo alguno le es ajena la apuesta implícita en la escritura de un texto de esta factura: "Sé que de esta manera", se lee en sus primeras páginas, "podría destruirme a mí mismo. Sé que la escritura será dolorosa y muy posiblemente fracasará. Sé también que es necesaria porque es necesario dismantelar las caras risueñas".⁹ En lo sucesivo, me centraré en esta empresa de *desmantelamiento* que involucra por igual a la memoria y el olvido, al idealismo literario y al pragmatismo, a la historiografía crítica y a la teleología.

Una filosofía evanescente de la historia

"Pequeño psicoanálisis vienés" abre *Viena: una ficción* con el ímpetu de afirmar a la primera persona del singular, a ese yo que rememora desde una lejanía geográfica, lingüística e histórica (México) una patria (Zwettl) y una ciudad (Viena), a su vez, cercanas y marcadamente distantes entre sí: se trata del adolescente Kurz que bebe cerveza y lee literatura europea y latinoamericana en un café de su ciudad natal: "Mis lecturas de entonces: Hesse, Joseph Roth, Thomas Mann, García Márquez, Vargas Llosa y hasta un Proust muy mal digerido. Mi manera de leer: apolínea al comienzo de la noche, dionisiaca después, desquiciada a su final".¹⁰

En otra época, pero igualmente en un café, en el café Theo ubicado en la capital austriaca, Andreas Kurz preparaba su tesis de grado sobre Alejo Carpentier mientras:

disfrutaba la anonimidad de una ciudad grande y, a partir de la tercera o cuarta cerveza, contemplaba extasiado la imagen de ese veinteañero que leía en español a un autor muy culto en un ambiente franca y honestamente *kitsch*, sin pretensiones intelectuales y bastante cercano al submundo vienés: incluso lo frecuentaban prostitutas y ex presidiarios. Es decir: construía una imagen romántica de mí mismo con base en la lectura.¹¹

La rememoración, más aún, "la fabricación de la historia"¹² es necesariamente *a posteriori*, por tal motivo, la última línea del párrafo recién citado torna obligado el formular una interrogante: ¿hasta qué punto es verosímil la construcción *in situ* de la conciencia acerca de la situación en la que el joven Kurz se encontraba en aquel momento? La pregunta es válida de cara a la atribución de significado que todo actor histórico confiere a su realidad presente y es, además, una buena guía para ahondar en las motivaciones y contingencias que

⁸ Acerca de esta figura en el ámbito cultural de habla alemana, véase: KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 33.

⁹ *Ibidem*, p. 16.

¹⁰ *Ibidem*, p. 13.

¹¹ *Ibidem*, p. 14. Sobre dicho trabajo académico, véase: KURZ, Andreas. *Carpentier*. Guanajuato, Gto.: Universidad de Guanajuato (Pequeña Galería del Escritor Hispanoamericano), 2013.

¹² Al respecto, véase: DOSSE, Francois. *Paul Ricoeur y Michel de Certeau*. La historia entre el decir y el hacer. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009, p. 15-33. (Traducción de Heber Cardoso).

usualmente se desvanecen a raíz de la edificación teleológica de los relatos históricos. Esto, en absoluto, lo ignora Kurz, quien en el preámbulo de su libro, escribe:

La historia construida de esta manera es falsa; las lecturas, uno de los ingredientes principales, no lo son. Los libros permanecen, aunque se olvide su contenido; moldean y dirigen una existencia. El alcohol se evapora. Su filosofía, sin embargo, forma parte de los libros y de muchos de sus autores.¹³

La memoria como el alcohol, es evanescente, pero algo perdura, algo que la dimensión ficcional permite vislumbrar en la medida que un relato sobre nuestra propia vida, sin la criba de la elipsis o la búsqueda del significado mediante la metáfora, por citar dos ejemplos representativos, devendría en una carga insoportable hasta para el lector mejor preparado y dispuesto. Y es en virtud de ello, que la sincronía entre vivencia y su inmediata atribución de significado, esa *construcción romántica de sí mismo* consignada por Kurz, se antoja más ficcional que verídica; ficcional como resultado de no poder librar con éxito la encrucijada que la teleología tiende siempre a la memoria.

Empero, lo anterior no significa que esas dos ideas de la felicidad indicadas por Andreas Kurz no posean una efectiva referencialidad biográfica, inclusive, la presencia y vinculación del alcohol con la lectura y la escritura nos aleja, a mi juicio, de la solemnidad a ultranza que algunos autores observan desde la primera línea hasta el punto final de textos en mayor o menor medida autobiográficos, o para decirlo de otro modo: Kurz no busca recubrir cierta *desnudez* con artilugios retóricos.¹⁴

Y esta agudeza con la que el autor analiza la impronta de la realidad pretérita en su vida adulta y la forma en que extrapola esa exigencia, a un tiempo, epistémica y ética a la historia austriaca, es encomiable, como veremos enseguida.

Rememoración y amnesia política

Uno de los atributos del arco temporal que comprende la transición del siglo XX al XXI es la proliferación de autobiografías ficcionales o pretendidamente históricas bajo un imperativo de signo ideológico y político antes que estético: la restitución del individuo frente a los distintos sistemas que disolvieron su presencia en las estructuras y que limitaron su actuar a la directriz de una organización política.¹⁵ En un breve texto ensayístico intitulado "La

¹³ KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 15.

¹⁴ En su autobiografía, Nina Berberova describe las consecuencias que *El alegato de un loco*, obra de aliento autobiográfico, implicó para la vida marital de August Strindenberg. "El alegato de Strindberg", concluye la escritora rusa, "anuncia todas las autobiografías de la época, incluida la de André Gide. Fue el primero en mostrarse tal cual era. De ahí, quizá, que junto al ayuntamiento de Estocolmo se le haya dedicado un monumento que lo representa desnudo". BERBEROVA, Nina. *El subrayado es mío*. Barcelona: Circe, 1990, p. 321. (Traducción Ana M. Moix).

¹⁵ A partir de la revisión de la obra del conservador británico Roger Scruton, el crítico literario mexicano Christopher Domínguez Michael puntualiza de forma contundente que la anulación del individuo se deriva, no de una ideología política en particular sino de una lógica estructural. Cf.: DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher. Un conservador y la izquierda. Disponible en: <http://confabulario.eluniversal.com.mx/roger->

biografía como arte neoburgués” aparecido en el año de 1930, el pensador alemán Sigfried Kracauer historiza sagazmente la reorientación que los estudios biográficos han conocido bajo la hegemonía cultural del capitalismo: políticos y héroes de guerra habían desplazado a los hombres de la cultura. Sin embargo, ahí mismo, Kracauer deja constancia del aspecto que nosotros resaltamos al ubicar, por encima de cualquier otra, la autobiografía de Lev Trotski, es decir, por el compromiso político implícito en tal obra.¹⁶ Previamente, es pertinente también apuntarlo, los escritores y artistas habían desplazado, a su vez, a los hombres de la iglesia. Andreas Kurz nos dice al respecto:

Cuando la revolución corta las cabezas de Luis XVI y María Antonieta, anula al mismo tiempo el poder espiritual del rito católico. La nación burguesa sustituye a los reyes. Artistas y poetas, intelectuales y estadistas, los grandes hombres como Víctor Hugo y Lamartine retoman los lugares de santos y sacerdotes, las fiestas cívicas y conmemoraciones remplazan la misa religiosa. Los hombres de letras ocupan un lugar privilegiado en esta constelación, un lugar de poder.¹⁷

Cabe indicar, por nuestra parte, que la periodización propuesta en este trabajo respecto a la escritura biográfica y autobiográfica estaría cimentada en la restitución de esa *autonomía* que el poder político había expropiado al individuo; situación advertida por el historiador francés Phillipe Ariés en 1946:

Las generaciones que llegaron a los veinte años alrededor de 1940, o después, dejaron de tener conciencia de la autonomía de su vida privada. No había casi una hora del día que no dependieran de una decisión política o de una agitación pública. Estos niños, estos jóvenes se encontraron de entrada en la historia y no tuvieron que descubrirla; si la ignoraban, era de la manera como se pasan por alto las cosas más cercanas del universo familiar.¹⁸

En el marco de esa irrupción y justipreciación del yo y de una sensibilidad renovada ante el acontecimiento en la acepción más extensa de la palabra,¹⁹ *Viena: una ficción* merece

scruton/. Consultado el: 21 out. 2018. El pensador francés y marxista desencantado Henri Lefebvre indica también que ese sistema totalitario no admite distinciones partidistas. Cf.: LEFEBVRE, Henry. *La violencia y el fin de la historia*. Buenos Aires: Editorial Leviatán, 1986, p. 130-131. (Traducción de Alfredo Llanos). En el fondo, Domínguez y Lefebvre participan de un debate crítico transgeneracional que parte de mediados del siglo XIX y que tiene su simiente en las obras de Carlyle, Emerson y Marx, de las que a su vez, se desprenden categorías como “grandes hombres”, “hombres representativos” o “proletariado” (sujeto histórico protagónico, éste último, en la concepción del materialismo histórico), véase: CARLYLE, Thomas; EMERSON, Ralph Waldo. *De los héroes: Hombres representativos*. Ciudad de México: Cumbre, 1978. (Traducción y estudio preliminar de Jorge Luis Borges); y, MARX, Karl; ENGELS, Friederich. *Manifiesto comunista*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 1998. (Introducción y traducción de Pedro Ribas).

¹⁶ KRACAUER, Sigfried. *Estética sin territorio*. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia; Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia; Fundación CajaMurcia, 2006, p. 309-315. (Edición y traducción de Vicente Jarque).

¹⁷ KURZ, Andreas. *El general Riva Palacio y la vajilla de Francisco José*. Ciudad de México: Calygramma; Conaculta; INBA, 2013, p. 10.

¹⁸ ARIÉS, Phillipe. Un niño descubre la historia. En: *El tiempo de la historia*. Buenos Aires: Paidós, 1988, p. 35. (Traducción de Ramón Alcalde).

¹⁹ Desde el último tercio del siglo pasado, en el ámbito de la historiografía francesa, empezó a cuestionarse la “larga duración” braudeliana en la que el acontecimiento quedaba desplazado, subsumido en factores de índole estructural. La colección *Hacer la historia* dirigida por Jacques Le Goff y Pierre Nora a partir del año 1974 da cuenta de ello y especialmente, un artículo de este último autor, hace hincapié en la labor de repensar la importancia de esa esa escala temporal micro que es el acontecimiento, véase: NORA, Pierre. La vuelta del acontecimiento. En: LE GOFF, Jacques ; NORA, Pierre (Eds.). *Hacer la*

ocupar un lugar significativo y no sólo por razones estéticas (una prosa ensayística que aprovecha las cualidades literarias de quien ha escrito una novela que es también una *rara avis* en el horizonte editorial mexicano: *La joroba*) sino sobre todo por aquellas que tienen que ver con un combate frontal al falseamiento voluntario e involuntario de la memoria que engendra no sólo “caras risueñas” sino,²⁰ inclusive, mundos enteros como *El mundo de ayer* de Stefan Zweig.²¹

Adalbert Stifter y Franz Grillparzer coexisten con Thomas Mann, Elias Canetti, Karl Kraus, Robert Musil, Joseph Roth y Heimito von Doderer en las páginas de *Viena: una ficción*, pero junto a esas glorias literarias del siglo XIX y XX de la literatura en lengua alemana, Kurz nos revela a autores prácticamente desconocidos en el contexto literario de habla castellana como Joseph Haslinger y Robert Menasse cuya relevancia es patentizada de forma profusa a lo largo del texto. Y en el mismo sentido, sólo que en el ámbito de la historiografía, nos revela la importancia capital del historiador inglés Robert Knight. Esencialmente, a través de esta última tríada de autores, ahondaremos en la dinámica que vincula a la memoria con el olvido, a la autobiografía con la amnesia colectiva y a la historiografía con la ficción.

El segundo capítulo de *Viena: una ficción* intitulado “El arte del olvido” constituye por sí sólo un penetrante ensayo de historiografía política que ilustra la imprevisibilidad de la historia, o si se prefiere, su previsibilidad en un sentido pragmático y negativo: Kurt Waldheim, esmerado nazi, fue electo presidente de Austria en 1986 a pesar de una protesta que cruzó el Atlántico, o más exactamente: fue electo precisamente como un rechazo a cualquier tentativa injerencista por parte de EUA, por un lado y de Israel, por otro. En retrospectiva, pasma la capacidad amnésica austriaca, pero pasma también y no en menor medida la propia capacidad de olvido del mundo entero que permitió a Waldheim ser el Secretario General de la ONU durante una década (1971-1981).²² Los trabajos de Robert Knight son,²³ sin duda, una excelente guía para adentrarnos en este episodio central en la configuración de la memoria histórica centroeuropea contemporánea en el que resalta la activa participación de Austria en la edificación de una Europa nazista.

historia. Vol. I: Nuevos problemas. Barcelona: Editorial Laia, 1985, p. 221-239 (Traducción de Jem Cabanes).

²⁰ KURZ, Andreas. *La joroba*. Ciudad de México: Calygramma, 2016.

²¹ KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 87. Sobre el particular, viene al caso citar nuevamente a Andreas Kurz, pero en esta ocasión unas líneas de otro de sus textos porque me parece que ellas explicitan a un nivel teórico la crítica recién referida: “El discurso intelectual –abstracto, multifacético y heterogéneo en sus manifestaciones divergentes- se adjudica la función mimética que –sin exageración- crea ya no realidades específicas y limitadas a entornos individuales, sino mundos enteros”. KURZ, Andreas. *Cratilisimo: De la pesadilla mimética en literatura y discurso*. Ciudad de México: Ediciones de Educación y Cultura, 2010, p. 127.

²² En “El olvido en el horizonte de la prescripción”, el filósofo francés Paul Ricoeur reflexiona acerca de las acciones que, desde un punto de vista ético, son absolutamente imprescriptibles. Desde tal perspectiva analítica, el pasado nacionalsocialista de Kurt Waldheim nunca debió haber entrado en la dinámica de la prescripción histórica, especialmente, por las consecuencias legales que, potencialmente, ameritaban sus acciones. RICOEUR, Paul *¿Por qué recordar?* Barcelona: Ediciones Granica, 1999, p. 73-76. (Prefacio de Elie Wiessel).

²³ KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 72.

En aquella época, indica Kurz, sus compatriotas creyeron enfrentarse a una trama conspiracionista urdida contra Austria y reaccionaron votando a Kurt Waldheim que,²⁴ irónicamente, de no ser por esa *amenaza* externa habría perdido la elección presidencial, como ya había sucedido tres lustros antes.²⁵

Cabe resaltar que, con independencia del limitado poder político que entraña el cargo de presidente en Austria,²⁶ la victoria de Kurt Waldheim en 1986 tuvo un peso simbólico tremendo, pues, implicó una revaloración del pasado nacionalsocialista en la propia patria de Hitler. Es por tal motivo, que Andreas Kurz propone que el apellido Waldheim condensa metafóricamente el refinado "arte del olvido austriaco".²⁷ Empero, Kurz matiza que en las dos últimas décadas del siglo veinte en el ámbito cultural austriaco, pese a todo:

ya no se permite el olvido tan cómodo de las primeras décadas posbélicas, pero aún es posible negar la responsabilidad por lo acaecido en el pasado individual y colectivo. La borrachera, la orgía, la irracionalidad se descubren como excusas, así como el maestro de la novela de Menasse se escuda tras la ebriedad para explicar la irrupción de su antisemitismo. Lo irracional neutraliza el delito y libera al delincuente. Las reglas de caballeridad hasta la fecha prescriben que lo dicho y hecho durante la bacanal nadie habrá de usarlo ahora en contra del ahora sobrio. Quien lo hace atenta contra una norma social no escrita pero operante y es, por ende, culpable.²⁸

En este sentido, el atentado contra la *norma*, contra lo *tácito*, insiste Kurz, vino del exterior: el artículo periodístico "The Waldheim Context: Austria and Nazism" del ya referido Robert Knight generó la inmediata reacción gubernamental austriaca porque en salvaguardar el honor de Kurt Waldheim se jugaba la propia reputación de Austria de cara a su supuesto colaboracionismo con el nacionalsocialismo alemán. Entonces, los historiadores austriacos fueron, inclusive, convocados por el propio ministro de Asuntos Exteriores para que en un simposio se combatiera la difamación de la que era objeto Austria entera.²⁹

Con justeza, Kurz ironiza sobre la ceguera intelectual que llevó al Estado a convocar al gremio de historiadores a pontificar acerca de la inmovible oposición de Austria al nazismo;³⁰ no obstante, entiende que no se trata solamente de un movimiento unidireccional, de una directriz que pretende imponerse desde la verticalidad del poder sino que existe también una horizontalidad representada por una cantidad muy significativa de austriacos que convergían con el posicionamiento esencial de su gobierno: ni ellos ni su país tenían

²⁴ KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 60.

²⁵ Retomando a Josep Haslinger, Andreas Kurz anota: "El resultado previsible habría sido un empate, seguido de una segunda vuelta en que el socialista habría contado con mejores opciones. Los hechos fueron muy distintos: Waldheim obtuvo casi el 50 por ciento de los votos, Steyer menos del 44. Por razones constitucionales hubo segunda vuelta, que el candidato popular ganó con el 53.9 por ciento. ¿Qué pasó? El escándalo", *Idem*.

²⁶ *Ibidem*, p. 59.

²⁷ *Ibidem*, p. 68.

²⁸ *Ibidem*, p. 70. Andreas Kurz hace referencia a la novela *La expulsión del infierno* de Robert Menasse, véase: *Ibidem*, p. 63.

²⁹ *Ibidem*, p. 73.

³⁰ *Ibidem*, p. 72.

responsabilidad alguna en la catástrofe derivada del empoderamiento nazista. Ese ángulo en el que coincidían la élite gobernante y la mayor parte de la sociedad configuraba a “el olvido” como “el a priori de la historia austriaca”. Bajo tal principio, escribe Kurz, “no se trata de memorizar para aprender, sino de olvidar para sentirse libre”.³¹

A partir de lo anterior, debe dimensionarse el colosal esfuerzo que supuso la organización y el trabajo de investigación llevado a cabo a partir de 1998 por un grupo de historiadores austriacos y también de otras naciones, como Robert Knight, para dilucidar el rol de Austria en el contexto del régimen de terror nacionalsocialista. La publicación de los resultados de dicho estudio en 2003 confirmó una sospecha fundada: Austria colaboró solidaria y activamente con el Tercer Reich y además, después de la Segunda Guerra Mundial, fue negligente en el resarcimiento moral y económico a las víctimas.³² Empero, Kurz indica el peligro contenido en la extensión del informe de la *Historikerkommision*:

El trabajo de la comisión es notable y noble, pero podría resultar contraproducente: la culpa se transfiere de la mente al papel y el papel convierte el pasado en materia muerta. Quien desee conocer una imagen más o menos auténtica del país durante la era nazi deberá buscar en esas 17 mil páginas, seis veces más volumen que la Búsqueda del tiempo perdido, ¿y quién lee de la primera a la última página la gran novela de Proust?³³

La ausencia documental, es uno de los desafíos más acuciantes en toda tentativa de dotar de sentido a un proceso histórico, pero como bien resalta Andreas Kurz, la monumentalidad de las fuentes también puede devenir en silencio e ininteligibilidad aunque esto último, me parece, sea siempre preferible a lo primero. Pienso que en el temor justificado de Kurz a la desmemoria derivada (irónicamente) de un enorme reservorio documental se encuentra una de las claves para comprender su concepción de la historia y por ende, *Viena: una ficción*. En este sentido, me parece que la siguiente alusión a Kurt Waldheim expresa claramente dicho posicionamiento teórico:

La historiografía fracasa ante la biografía, los documentos –aunque en este caso existan miles de registros burocráticos quisquillosos- no pueden hacer justicia a una vida humana. Mucho menos lo logran los testimonios del involucrado, testigo inseguro y titubeante de su propia existencia.³⁴

A la luz de lo anterior, es imperativo el preguntarnos: ¿cómo vencer entonces a la inefabilidad que aparece como ausencia y/o monumentalidad documental? Para encarar este desafío epistemológico, me parece útil remitirme a Arthur Koestler, pues, él sostiene que

³¹ KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 74.

³² *Idem*.

³³ *Ibidem*, p. 75.

³⁴ *Ibidem*, p. 67. En su autobiografía, el escritor ruso Vladimir Nabokov formula literariamente la inconmensurabilidad de la memoria individual: “Qué pequeño es el cosmos (bastaría la bolsa de un canguro para contenerlo), qué baladí y encanijado en comparación con la conciencia humana, con el recuerdo de un solo individuo, y su expresión verbal!”. NABOKOV, Vladimir. *Habla, memoria*. Barcelona: Anagrama, 2006, p. 67. (Traducción de Enrique Murillo). Cabe indicar, que bajo ninguna circunstancia considero que estas líneas de Nabokov hayan ejercido influencia alguna en el planteamiento de Kurz, simplemente, me parece que dicha concepción ha sido expresada por una significativa cantidad de autores de forma ensayística y también literaria.

existen dos motivaciones para acometer la tarea autobiográfica: el impulso del cronista y el impulso del *Ecce Homo*. El primero está pautado por la conciencia de ser protagonista en un determinado proceso histórico y/o por ser el más competente desde el punto de vista intelectual para consignarlo por escrito. La escritura autobiográfica guiada por el segundo principio parte también de una justipreciación de la experiencia histórica individual, pero la diferencia subyace en el nivel de intimidad que puede revelar al grado de configurar una autobiografía de aliento confesional, sin embargo, ambas perspectivas entrañan un riesgo común:

Evidentemente, el impulso del cronista y el motivo del *Ecce Homo* se encuentran en los polos opuestos de una misma escala de valores, como la extroversión y la introversión, la percepción y la contemplación. Una buena autobiografía debería ser una síntesis de los dos, lo que pocas veces ocurre. La vanidad de los hombres en su vida pública se resta al valor autobiográfico de sus crónicas; la obsesión del introvertido consigo mismo hace que descuide el paisaje histórico en cuyo centro se mueve.³⁵

El *ensayismo* de Kurz posee un tono bastante íntimo, *confesional*,³⁶ pero termina por imponerse una reflexión analítica sobre el *paisaje histórico* austriaco, por tal motivo, considero que los impulsos de los que nos habla Koestler están bastante equilibrados en *Viena: una ficción*, pues, el autor intenta ofrecernos un testimonio fiable desde la intimidad de su propia experiencia individual empleando a la literatura como herramienta principal y de ese modo, a partir de esa (re)apropiación de su realidad pretérita (con todo su componente traumático) revelarnos una panorámica acerca del pasado y la contemporaneidad austriacos, es decir, el yo reivindica su derecho a ser considerado una fuente histórica:

Nací en 1968. Mi memoria individual, que incluye la de mis padres, no alcanza los años de la guerra y sólo muy pocos de la posguerra, en cuyo inicio mis padres tenían cuatro años. Sin embargo, lo que sí alcanza mi memoria es lo suficientemente informativo y significativo como para enterarme del arte del olvido austriaco y del aún no concientizado ni mucho menos superado pasado

³⁵ KOESTLER, Arthur. *Autobiografía. 1. Flecha en el azul*. Madrid: Alianza; Emecé, 1973, p. 38. (Traducción de J. R. Wilcock).

³⁶ El francés Philippe Lejeune, sin duda, el mayor estudioso de la escritura autobiográfica pone también el acento en el momento capital que tiene lugar en toda autobiografía: *la confesión*, véase: LEJEUNE, Philippe. El pacto autobiográfico (bis). En: *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion, 1994, p. 123-148. (Introducción de Paul John Eakin; Traducción de Ángel G. Loureiro y Ana Torrent). Acerca de la distinción entre autobiografía y autoficción (establecida precisamente por el pacto autobiográfico referido por Lejeune), véase: CASAS, Ana (Comp.). *La autoficción*. Reflexiones teóricas. Madrid: Arco Libros, 2012; CASAS, Ana (Ed). *El yo fabulado: nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*. Madrid: Frankfurt Vervuet, 2014. En nuestro país, por su parte, merecen destacarse por su aportación a este debate: VALERO PIE, Aurelia. *José Gaos en México: una biografía intelectual, 1938-1969*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2012. (Véase, especialmente: "Introducción. De la biografía a la historia intelectual", p. 11-21, en la que Valero problematiza ambos conceptos a partir de la remisión a *Escenas de una vida de provincias*, trilogía novelística pensada como autobiografía por el nobel sudafricano J. M. Coetzee, por un lado, y la meticulosa labor autobiográfica desarrollada por el filósofo español José Gaos durante varias décadas, por otro); Norma Lojero Vega ha escrito una biografía sobre la literata tabasqueña Josefina Vicens, que se distancia también de modo significativo de las aproximaciones biográficas elaboradas en nuestro medio intelectual en la medida que incorpora conceptos clave de la filosofía de Paul Ricoeur, para configurar una aproximación escritural que se permite, incluso, recrear de modo ficcional episodios capitales de la existencia de la biografada, véase: LOJERO VEGA, Norma. *Josefina Vicens: Una vida a contracorriente...* Sumamente apasionada. Ciudad de México: UAM, 2017.

nazi de mi país. Entonces trato de acordarme. Reafirmo que este intento de recuperar la memoria, en un representante de los nietos de Waldheim, sólo es posible gracias a Waldheim y sus dificultades para acordarse. El arte del olvido austriaco generó la posibilidad de recordar: sospecho que se trata de un efecto colateral no deseado.³⁷

Individuo y masa; Masa e individuo

La conflictiva relación entre el individuo y la masa ocupa un lugar destacado en la literatura y ensayística austriacas.³⁸ La importancia del ensayo *Masa y poder* de Elias Canetti es, en tal sentido, bien conocida. El escrutinio irónico al que Robert Menasse somete a esta obra emblemática no lo es en absoluto y al poner esto de relieve, Kurz profundiza sobre la peculiaridad que la dinámica social austriaca impone a la acción individual y con ello enfatiza, una vez más, la propia dimensión autobiográfica de su texto y su vínculo, por supuesto, con la literatura.

En *Don Juan de la Mancha*, novela publicada en el año de 2007, Menasse narra el nacimiento, formalización y ocaso de una rebelión estudiantil en la Universidad de Viena en los 70' del siglo pasado. El despotismo de un docente será el motivo de la indignación de tres estudiantes: dos varones y una mujer. La irrupción de este trío en la escena universitaria generará admiración y repudio por igual, pero al paso de los días, el desgaste mayor lo experimentará el propio grupo hacia el interior debido a situaciones de índole sentimental. La *célula anarquista* se disolverá de un modo muy particular:

Los tres estábamos sentados y nos mirábamos. Luego dijo Franz: "Solicito, conforme a los estatutos, la autodisolución de nuestra célula".

El estudiante que nos acompañaba levantó la mano y dijo: "A favor". Yo me quedé atónito; Franz decía: "Solicitud aceptada por mayoría de votos". [...] Esta historia había comenzado con una broma. Si sólo viene uno, entonces este uno es la masa. Y terminó con que sólo había llegado uno, que proporcionó, él solo, la mayoría de votos. Cada uno es una masa.³⁹

Este *suicidio* es, como acertadamente observa Kurz, *tragicómico*. El verdadero problema surge cuando alguien se resiste a ser armónicamente parte de la masa, cuando un austriaco asume el rol de Karl Kraus, como aquella ocasión en la que el estudiante Andreas decidió no ser *uno* con la *masa* en el antiguo campo de concentración nacionalsocialista situado en Mauthausen, y caminó sólo de cara al escarnio y la mofa de sus compañeros escolares:

Se trató de una prueba de valor adolescente. Y definitivamente no la pasé –creo que sólo yo entre unos veinte pubertos-. No entré. Treinta años después, considero esta decisión como el único acto de valor cívico en mi existencia.

³⁷ KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 76.

³⁸ Al respecto, Andreas Kurz consigna: "Sin embargo, desde los primeros renglones Grillparzer juega con una muy compleja relación entre individuo y masa, tema que será arquetípico en la literatura austriaca, como podrán comprobarlo Canetti, Musil, Broch, Bernhard y muchos más". *Ibidem*, p. 35.

³⁹ *Ibidem*, p. 27-28.

Sabía que mis compañeros se burlarían de mí. No entré. Y con ese acto de negación puse un hasta aquí a un morbo que vuelve a asesinar las víctimas, que mitifica unos crímenes que de ninguna manera merecen la aureola del mito, que banaliza unos acontecimientos que equivalen a la bancarrota de miles años de cultura humana. Estoy orgulloso de un acto que, tal vez inspirado por la cobardía, me evitó la tentación de la barbarie, y años después me abrió la posibilidad de reflexionar sobre los propios impulsos atávicos y violentos.⁴⁰

Es pertinente señalar, que este párrafo es radicalmente contrario a una escritura teleológica de la historia cuyos principios epistemológicos y estéticos son, por una parte, la atribución de falsas motivaciones y por otra, la ornamentación retórica.⁴¹ Que la cobardía devenga en entereza moral y en aliciente para escrudñar no sólo el pasado individual nos aleja de toda *construcción romántica* de la historia y nos sitúa en un *instante de peligro* articulado a la manera benjaminiana,⁴² es decir, considero que Andreas Kurz ha sorteado una de las trampas más peligrosas implícitas en toda escritura autobiográfica: la *falacia nostálgica*.⁴³ Sin embargo, poco después en *Viena: otra ficción* nos aguarda otro episodio de la historia personal del autor que, de nuevo, lo retrotrae al pasado nacionalsocialista, pero éste posee un registro diametralmente distinto, se trata de un contrapunto:

Yo conté un chiste sobre los judíos masacrados en Auschwitz. Seguro estaba borracho, tenía veinte años y bastantes lecturas en mi cerebro. La inconsciencia adolescente no vale como disculpa, tampoco la ebriedad. Traté de provocar deliberadamente a unos compañeros con ese chiste y busqué la aprobación de otros. Quizá la experiencia traumática de la visita a Mauthausen sirva como disculpa –la necesidad de hundir el trauma-. Con el chiste traté de negar la realidad de lo visto; por unas horas, pude sentirme inocente. El despertar fue horrible y saludable. Durante meses me odié –más de lo que Freud permite-, me sentí basura, experimente pena de mí mismo. Aún no conocía el famoso sueño que relata Elias Canetti al inicio de sus memorias, pero hoy creo que lo vivía en una variante autodestructiva. No quería salvar mi lengua sino sacrificarla, deshacerme de ese trapo al que no había podido controlar.⁴⁴

Las referencias a Sigmund Freud y a Elias Canetti son comprensibles por razones diferentes, pero que convergen a fin de cuentas, pues, se trata, por un lado, del proceso de elaboración del trauma y por otro,⁴⁵ de la metaforización literaria de dicha experiencia. La toma de conciencia equivale a un remordimiento muy intenso y la tarea de simbolizarlo

⁴⁰ KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 77-78.

⁴¹ La observación de Peter Englund acerca de la construcción de la historia bajo este principio resulta más que ilustrativa, véase: ENGLUND, Peter. En Somme René Arnaud se hace una idea de la lógica que sigue la historiografía. En: *La belleza y el dolor de la batalla: La Primera Guerra Mundial en 227 fragmentos*. Madrid: Roca Editorial, 2011, p. 110-113. (Traducción de Caterina Pascual Söderbaum).

⁴² Véase la VI tesis sobre la historia formulada en: BENJAMIN, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Ciudad de México: Contrahistorias, 2005, p. 20. (Traducción y presentación de Bolívar Echeverría).

⁴³ KOESTLER, Arthur. *Autobiografía... Op. cit.*, p. 39.

⁴⁴ KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 80.

⁴⁵ Proceso que implica una alta complejidad debido a la espinosa geometría de la experiencia traumática, a tal punto que, como nos lo recuerda Dominick Lacapra, resulta "engañoso pensar que es posible transformar la emoción disociada en cognición para así poder 'dominarla' y liberarse por completo del pasado (o de 'la carga de la historia')". LACAPRA, Dominick. *Historia en tránsito. Experiencia, psicoanálisis, teoría crítica*. Buenos Aires: FCE, 2006, p. 130. (Traducción de Teresa Arijón). Al respecto, véase también: LACAPRA, Dominick. *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005. (Traducción de Elena Marengo).

literariamente deviene en un sincero e inaplazable esfuerzo de expiación. No se trata de superar el crimen a través del olvido sino de marcar su huella de forma perenne en el terreno de la memoria a través de su corporización (la lengua) y de la remisión a uno de los autores más caros a Kurz (Canetti), de este modo, el placer de visitar la escritura autobiográfica del nobel búlgaro lo confrontará siempre con el capítulo más vergonzante de su propia biografía. Waldheim, por su parte, será siempre un recordatorio metafórico del siempre amenazante y anteriormente referido *arte del olvido austriaco*.⁴⁶

A través de la historia personal de Andreas Kurz hemos apreciado hasta ahora cómo, en un caso, el individuo se resiste a la poderosa corriente representada por la masa y cómo, en otro, sucumbe y cómo, finalmente, una memoria toma cuerpo y es restituida mediante una escritura que, simultáneamente, consigna aciertos y yerros éticos y que no obvia estos últimos porque eso significaría robustecer “el *a priori* de la historia austriaca”, a saber: “el olvido”.⁴⁷ Centraremos la mirada ahora enteramente en la forma en que la *Masa* busca constreñir al máximo y en todo momento decisiones como la observada por Kurz en Mauthausen. Se trata ahora, pues, de la omnipresencia de la *Sozialpartnerschaft* en la vida política austriaca contemporánea. Kurz en alianza intelectual con el ya mencionado literato y ensayista Robert Menasse nos coloca frente a un conglomerado anónimo que encarna un decisivo poder económico y político fáctico que lo inviste como gran elector, legislador y juez supremo de una vida pública francamente ominosa:

Menasse parece creer que lo específicamente austriaco de la *Sozialpartnerschaft* radica en su falta de visibilidad y, sobre todo, en su ausencia de las instituciones democráticas: no figura en la constitución, no pertenece a partido alguno, no tiene sillón en el Parlamento. Pero opera y durante décadas rigió el quehacer político y económico del país y formó la base de su existencia como Estado.⁴⁸

Intentar darle nombre a lo tácito, a lo inefable, será siempre una labor extraordinariamente compleja y ardua,⁴⁹ máxime cuando no pocas veces tanto el destino individual como el de una colectividad dependen de situaciones en absoluto previsibles y que por tanto, escapan al rango de influencia de acción de los individuos. Kurz actualiza las observaciones de Menasse incorporando un nuevo factor de índole política, la inclusión de

⁴⁶ Acerca de la problemática comprendida por los marcos colectivos en que está respaldada la memoria individual y con los que se entrecruza de forma constante, véase: SEYDEL, Ute. La constitución de la memoria cultural. *Acta poética*, Ciudad de México, n. 35, p. 187-214, jul.-dic. 2014; ERLI, Astrid. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo: Estudio introductorio*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012. (Traducción de Johana Córdoba y Tatjana Louis). Sobre la transición de la utopía a la memoria, es decir, del horizonte bosquejado por el marxismo al “momento memorial” que caracterizó las últimas décadas del siglo XX consistente en la adopción de la memoria como asidero político y paradigma historiográfico, véase: TRAVERSO, Enzo. *Melancolía de izquierda*. Marxismo, historia y memoria. Buenos Aires: FCE, 2018, p. 23-56. (Traducción de Horacio Pons).

⁴⁷ KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit*, p. 74.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 136.

⁴⁹ Por citar un caso, especialmente representativo, el escritor checo Jaroslav Hasek articuló literariamente las “prácticas tácitas” imperantes en la milicia austrohúngara en el contexto de la Primera Guerra Mundial en *Las aventuras del buen Soldado Svejk*, véase: ISLAS FLORES, Mario César. La mirada satírica de Jaroslav Hasek sobre la Primera Guerra Mundial. En: PAPPE, Silvia; SPERLING, Christian. *Hacia una historiografía de la violencia en México*. Ciudad de México: UAM-A, 2016, p. 279-294.

Austria en la Unión Europea y el nuevo rol de los “cooperadores sociales”.⁵⁰ Kurz alterna nuevamente aquí, los planos microsociales y macrosociales, tal y como lo ha hecho con anterioridad con respecto a la rememoración y el olvido. Sus palabras evidencian, la lógica teleológica con la que es revestida la absoluta arbitrariedad con que se toma una decisión trascendente para un individuo o para toda una nación. ¿Cómo el individuo puede escapar a la *Masa* cuando ésta ya se ha instaurado como rasero en la toma de decisiones? Hay que ser enfático en un punto: no todo se circunscribe a la voluntad, la autonomía del sujeto no puede ser entendida al margen de contingencias que trascienden su individualidad. La oscilación del ánimo, el encontronazo contra las necesidades de signo variado ponen a prueba los principios éticos que orientan una existencia. Es, en síntesis, la experiencia que, a nivel intelectual y anímico, va cristalizándose: Kurz negándose a formar parte de la *Masa* en Mauthausen y posteriormente, siendo parte de ella en la vileza objetivada como escarnio de la masacre nazista. En la parte final de su obra imbricando, nuevamente, presente e historia, el autor intentará responder la pregunta: ¿Cómo evitar ser absorbidos por la *Masa* sin terminar sumidos en la asocialidad más acérrima? Su reflexión estará ahora guiada bajo el imperativo de dos categorías: ironía y otredad.

La perfecta (in)completud

Al inicio de “El país del casi”, tercer y último capítulo de *Viena: una ficción*, Kurz describe la casi perfecta completud de Austria y de Viena, su capital, y para ello agrupa elementos tanto del pasado austrohúngaro como de la contemporaneidad de la república austriaca en clave (¿podría ser de otra forma?) irónica:

Austria es el país del casi y Viena su capital. Los Habsburgo casi logran extender su poderío en todo el mundo, Hitler casi lo destruye. En 1900 Viena es casi la ciudad más poblada del planeta y la monarquía casi se hunde. En los Alpes austriacos están las montañas casi más altas de Europa y la Viena de 2015, según varios rankings, es la ciudad que ofrece casi las mejores condiciones de vida de todas, un privilegio que disfrutan incluso los espías del Este y el Oeste porque casi no hay ciudad donde operen más agentes secretos que la capital austriaca. Los esquiadores del país son casi los mejores y dos veces su equipo de fútbol casi gana el campeonato mundial. La catedral de San Esteban es casi la iglesia gótica más alta jamás edificada y el castillo de Schönbrunn es casi tan extenso como Versalles... El Heldenplatz vienés (la Plaza de los Héroes) es casi el espacio más urbano abierto más grande de todas las capitales europeas.⁵¹

La presencia germana se perfila como esa sombra sempiterna que opaca la luminosidad austriaca, sea por el poderío militar del imperio prusiano durante la época de la Gran Guerra, por el dinamismo cultural de la República de Weimer durante la posguerra, por la aglomeración humana en Berlín, siempre más poblada que Viena, por la imponente catedral gótica de

⁵⁰ KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 137-138.

⁵¹ *Ibidem*, p. 113. Andreas Kurz consigna esa marcada y frecuente oscilación del péndulo histórico austriaco desde las primeras páginas de su obra. *Ibidem*, p. 15-16.

Colonia, pero sobre todo, por ese austriaco que retornara de Alemania para imponer en Austria y en buena parte de Europa un régimen de terror. A propósito de Hitler y de frente a la actual crisis migratoria que tiene como escenario tristemente privilegiado a Siria, se justifican las siguientes preguntas: ¿existe espacio para quien forzosamente ha tenido que migrar de Medio Oriente a Austria? ¿Y existe lugar para él en el proyecto de la Unión Europea en la que se encuentra inserta la propia nación austriaca?

La solidaridad es excepcional y como siempre, plausible. La nota dominante es, lamentablemente, el rechazo; uno abrumador respecto al árabe o africano que arriban a Europa. La situación recuerda (toda proporción guardada) la exclusión y persecución enfrentada por judíos, gitanos, homosexuales y otros grupos étnicos o religiosos que no encajaban en el modelo de una civilización aria en los días de gloria del nacionalsocialismo alemán. El 15 de marzo de 1938 es, en tal sentido, nos recuerda Kurz, un día glorioso: el día en que el hijo pródigo de la patria austriaca Adolf Hitler retornó triunfante; hecho que mereció el abarrotamiento absoluto de la Heldenplatz, el espacio público más importante de Austria y uno de los más relevantes en el continente europeo.⁵² El esquiador Karl Schranz casi lograría igualar esta *hazaña* en 1972 con motivo de su exclusión de la justa olímpica de invierno que se celebraría ese año en la ciudad japonesa de Sapporo; sin embargo, el *elogio de la belleza atlética* no pudo superar el *elogio de la belleza nacionalsocialista*.⁵³

Retomando la oposición fundamental entre sociedades abiertas y cerradas formulada por el pensador vienés Karl Popper,⁵⁴ Kurz caracteriza al extinto mundo austrohúngaro como una sociedad cerrada que, no obstante (y cómo siempre: irónicamente), permitió el *laissez faire*. El derrumbe de la monarquía dual, desde dicho ángulo de observación, estaría caracterizado por una transición interrumpida hacia una sociedad plena y auténticamente abierta en la que el individuo no este subsumido (pese a las apariencias) por un totalitarismo (de rostro afable en comparación de otros, ciertamente, pero no por ello contrario a los principios de una realización cabal del sujeto) político.⁵⁵ Acerca de este proyecto inconcluso, Kurz señala: "Schnitzler y Zweig evocan mundos perdidos que extrañan y rechazan por igual. Quizá se percaten intuitivamente y en su propia piel –en el caso de Zweig– de la fallida transición entre sociedad cerrada y abierta de la que ellos mismos son víctimas sin la opción de convertirse en verdugos".⁵⁶

⁵² KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 114.

⁵³ Para decirlo valiéndome del título del profundo y ameno libro: GUMBRECHT, Hans Ulrich. *Elogio de la belleza atlética*. Buenos Aires: Katz Editores, 2006. (Traducción Aldo Mazzucchelli).

⁵⁴ POPPER, Karl. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós, 2010. (Traducción Eduardo Loedel).

⁵⁵ KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 95-96.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 96. A propósito de la afirmación indirecta en el sentido de que, ocasionalmente, existe la posibilidad de que una víctima devenga en victimario, me permitiré remitir al lector a la conclusión de mi texto (ya referido con anterioridad) sobre la inconclusa tetralogía novelística *Las aventuras del buen soldado Švejk*, por una coincidencia doble, con respecto tanto a la propia formulación de Kurz como a la temporalidad. ISLAS FLORES, Mario César. La mirada satírica de... *Op. cit.*, p. 293-294.

Muerta Austria-Hungría, la conversión de la república austriaca en el aliado principal (en el ámbito ideológico, por supuesto) del nacionalsocialismo hitleriano significó, pues, la consolidación de una *sociedad cerrada*, infinitamente más radical en términos opresivos que el antiguo totalitarismo de cuño habsbúrgico y/o el austrofascismo de posguerra. Es, por supuesto, el amor a lo propio y el rechazo a lo otro, a los otros, a la amenaza externa, lo que explica la aclamación de Hitler, la elección de Kurt Waldheim o el rechazo al inmigrante sirio hoy en día y ello, pese al paradójico cosmopolitismo austriaco: "La constelación multicultural y lingüística, escribe Kurz, podría explicar una de las raíces del racismo cuasi innato de los austriacos: es auto-odio, un intento desesperado de hallar una identidad donde no puede haber identificación con nada ni con nadie".⁵⁷

Esa *constelación multicultural* ha posibilitado también la coexistencia en un mismo espacio de seres tan contrastantes como Karl Kraus y Adolf Hitler. La disyuntiva austriaca formulada por Kurz, precisamente, a partir de los polos extremos de una misma cultura, es un tanto extrema e injusta en términos éticos,⁵⁸ pero creo entender su sentido: situar la característica ambivalencia austriaca que sólo parece conocer la desmesura y lo antitético: el tiempo parsimonioso del vals y la vertiginosa destrucción-construcción de Viena cristalizada en el vacío ornamentado;⁵⁹ la excelencia literaria y la perversión intencionada de la lengua;⁶⁰ el austromarxismo y Karl Lueger;⁶¹ el réquiem inacabable por la sentencia de muerte dictada y ejecutada por los propios austriacos con respecto a su Imperio y la bienvenida al Tercer Reich; el abrazo solidario al migrante y la cálida e inmediata... despedida.⁶² La actual solidaridad austriaca respecto a los migrantes se asemeja al ornamento arquitectónico austrohúngaro que guardaba las apariencias, que encubría perfectamente el vacío, léase para el caso, la solidaridad franca y genuina. Esta pasión por el ceremonial y las formas que ha devenido en elemento transgeneracional en la cultura austriaca ha dejado su impronta más allá de sus fronteras.

⁵⁷ KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 140.

⁵⁸ "A ser Karl Kraus o Adolf Hitler", consigna: KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 29. Empero, habría que acotar que no todos pueden disfrutar de una herencia que los exente de cualquier contingencia económica presente y futura y que, por tanto, establezca la base para una crítica frontal e insobornable como en el caso del editor y escritor de la mítica revista *Die Fackel*, véase: TIMMS, Edward. *Karl Kraus, satírico apocalíptico: Cultura y catástrofe en la Viena de los Habsburgo*. Madrid: Visor, 1990, p. 50-51. (Traducción de Jesús Pérez Martín).

⁵⁹ LOSS, Adolf. Ornamento y delito. En: *Adolf Loos: Ornamento y delito y otros escritos*. Barcelona: Gustavo Gili, 1972, p. 43-50. (Traducción de Lourdes Cirlot y Pau Pérez; Introducción de Roland Schachel).

⁶⁰ Con motivo de la tergiversación de la lengua como medio para incentivar el odio en el contexto de la Primera Guerra Mundial, Andreas Kurz recupera *Últimos días de la humanidad* de Karl Kraus, pues, en dicha obra se "expone cínicamente el grotesco predominio de la forma sobre la realidad. 'Serbien muss sterben', escande la prensa y con ella todo el país: 'Serbia ha de morir'. *Sterben* es lo correcto, pero no rimaría: la superficie sustituye a la realidad". KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 71.

⁶¹ BOURDET, Yvon. El austromarxismo. En: CASULLO, Nicolás (Comp.). *La remoción de lo moderno: Viena del 900*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991, p. 135-145.

⁶² KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 85-86.

Nostalgia, ambivalencia y ensayismo (a manera de conclusión)

Creo haber matizado cuál es la importancia que Kurz concede al elemento autobiográfico en *Viena: una ficción*; no obstante, me gustaría iniciar este último apartado poniendo de nuevo en la palestra una idea vinculada a dicha problemática: “De ahí”, apunta Aurelia Valero Pie, “que quien busque conocer a un autor a partir de sus escritos autobiográficos deba tomar en cuenta esa suma de elementos, en la inteligencia de que sus esfuerzos únicamente lo conducirán al proceso expresivo de una identidad narrativa”.⁶³ Los elementos autobiográficos presentes en *Viena: una ficción* quizá algún día sean agrupados y ampliados por el autor en un texto de más largo aliento, o bien, alguien podría a partir de ellos ensayar una aproximación biográfica. Por el momento, considero simplemente necesario puntualizar algunas ideas respecto a su producción textual a partir de la conclusión del texto anteriormente referido y por supuesto, dejar abiertas algunas interrogantes.

Kurz ha metamorfoseado su nostalgia en escritura. Su nostalgia por Austria cuando está en México, su nostalgia por México cuando está en Austria ha devenido en una escritura entrecruzada por dos historias que, por más de un motivo, guardan afinidades.⁶⁴ Sabíamos de vieneses nacidos en México (Juan García Ponce y José María Pérez Gay), pero ignorábamos por completo la existencia de un mexicano nacido en Austria, de este *austromexicano* que se ha propuesto, entre otras cosas, documentar el episodio más delirante en la historiografía mexicana.⁶⁵ Me refiero, por supuesto, a la invasión y posterior ocupación militar francesa conocida como Segundo Imperio (1862-1867).

Un Habsburgo en el México decimonónico hubiera resultado *per se* algo extravagante, pero que el integrante de una de las monarquías más poderosas en la historia de la humanidad haya sido ungido como Emperador de México con el respaldo del ejército galo; es, sin duda, lo más desmesurado y extraño que registra nuestra historiografía. En *Viena: una ficción*, Kurz resalta como el príncipe austriaco viajó a tierras mexicanas con lo más caro a su casa dinástica: “la forma y la etiqueta”, que estarán presentes hasta el desenlace último de este proceso histórico:

⁶³ VALERO PIE, Aurelia. *José Gaos en... Op. cit.*, p. 13.

⁶⁴ A *Viena: una ficción* y al también ya citado texto *El general Riva Palacio y la vajilla de Francisco José*, hay que sumar un texto coordinado por Andreas Kurz y en el que participa, además, con un ensayo: KURZ, Andreas. *Maximiliano I de México*. Ensayos sobre la recepción literaria de un episodio histórico. Ciudad de México: Ediciones Eón; Universidad de Guanajuato, 2015, p. 37-66. Como ejemplos de esta escritura, que, simultáneamente, da juego al devenir histórico de ambas naciones. Y ello no quiere decir, en modo alguno, que en la novela *La joroba* o en la dilatada reflexión ensayística *Cratillismo* no estén presentes también Austria y México, pero, me parece que existe una mayor articulación temática en el sentido referido en las tres primeras obras citadas.

⁶⁵ Reivindicamos la mexicanidad de Andreas Kurz en los mismos términos que él defiende la condición hispanoamericana de Alejo Carpentier, es decir, por la forma en que el autor cubano nacido en Francia asimiló y sintetizó múltiples tradiciones europeas y americanas en su obra redactada, fundamentalmente (a pesar de su condición políglota, condición que comparte con Kurz), en lengua española, véase: KURZ, Andreas. *Carpentier... Op. cit.*, p. 11-16.

En el siglo XIX, México tuvo que presenciar una representación tragicómica de esa veneración de la forma. El 19 de junio de 1867, en el cerro de las campanas queretano, Maximiliano de Habsburgo sólo desea dos cosas: que el pelotón de fusilamiento no apunte a su cara puesto que la etiqueta de la muerte no prevé un cráneo destrozado; y que apunten bien para que muera al instante, ya que un Habsburgo retorciéndose en su propia sangre es un espectáculo indigno: hay que ser un cadáver hermoso.⁶⁶

A propósito de lo anterior, merece la pena destacar la presencia de México en *Viena: una ficción*; una presencia, vale la pena enfatizarlo, más cualitativa que cuantitativa: la pirámide prehispánica en Cholula utilizada como promontorio para la religión del conquistador hispánico;⁶⁷ los múltiples y dolorosos ecos de nuestra *Heldenplatz*: la Plaza de las Tres Culturas;⁶⁸ la seductoramente mala novela *Linda 67*⁶⁹ y la extraordinaria *Noticias del imperio* de Fernando del Paso;⁷⁰ no obstante, insisto, la nostalgia de Kurz por México cuando visita Austria, es, creo, la irrupción más importante de nuestra patria en su obra.

Y es una suerte de nostalgia también la que surge en mí, como lector, al llegar al final de la obra, pues, a diferencia de la invariable agudeza de Kurz para intuir nexos significativos entre libros, piezas musicales, películas y enrevesados procesos sociohistóricos, su ánimo oscila respecto al poder reivindicador de la escritura a la que considera la "guardiana más eficiente de la memoria"⁷¹ y por la que "casi es un optimista" como sus admirados Joseph Roth y Thomas Bernhard.⁷² *Casi*. En la última página de *Viena* nos aguarda un final inesperado, desconcertante, a la luz de quien -atendiendo a la que en sus palabras es la encrucijada insalvable para todo austriaco- ha asumido el rol de combatiente krausiano desde aquella vez que decidió no ser *uno* con la *masa* en Mauthausen, y caminó sólo de cara al escarnio y la mofa de sus compañeros escolares:

Y yo sigo leyendo literatura austriaca, cada vez con mayor fervor, cada vez más convencido de que no me queda de otra porque es la única ocupación que me permite esperar algo, precisamente porque ella me defiende contra la nefasta influencia de la esperanza, porque celebra la derrota, porque vuelve apetecible el apocalipsis, porque "nobel geth die Welt zugrunde", porque Austria es una ficción y su escritura se basa en una ficción y lo que dos veces no existe no me atañe, pues el ensayo es ficción y la ficción es mentira.⁷³

Es, pues, la ambivalencia austriaca ineludible, pero no por ello menos inteligente y profunda, ¿o quizá precisamente por ello? ¿Acaso es el *yo cómico* de Andreas Kurz quien pone punto final a una obra seria, profunda y con un marcado dejo de tristeza? ¿O es su *yo caótico* quien arroja al piso el *puzzle* apenas armado por el mero gusto de ver a otro asumir la difícil

⁶⁶ KURZ, Andreas. *Viena... Op. cit.*, p. 70-71.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 24.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 117.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 104-105.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 71.

⁷¹ *Ibidem*, p. 81.

⁷² *Ibidem*, p. 121.

⁷³ *Ibidem*, p. 157.

tarea? ¿O es su *yo burlón* que casi siente pena del esfuerzo analítico propio y ajeno tan necesario y a la vez tan prescindible?⁷⁴

Kurz ha transitado del género ensayístico hasta los terrenos de la novela y ha llevado con él las preocupaciones y las herramientas estilísticas del ensayista;⁷⁵ sin embargo, entre su novela *La joroba* y *Viena: una ficción*, en otras palabras, entre su incursión literaria y el retorno a la escritura ensayística el nexo entre pensamiento y emoción se ha reforzado de modo significativo (más sensiblemente que en sus obras precedentes). No podría hablarse (aún), como en Robert Musil, de una “escritura imbricada”,⁷⁶ pero me parece que el derrotero que permite atisbar este último texto es, precisamente, ese.

Por último, cabría dejar planteadas un par de preguntas: ¿hasta qué punto la tensión a la que arriba la escritura ensayística en *Viena: una ficción* guarda afinidades con *La joroba*, la *opera prima* literaria del autor? O expandiendo el foco de nuestros intereses: ¿en qué medida ensayos *cuasi* literarios como *Viena: una ficción* se distinguen sustantivamente de la literatura que se está redactando en los días que corren marcada a fuego por la autobiografía y la autoficción?

⁷⁴ Me permití parafrasear libremente una idea de Andreas Kurz: “El ensayo sí es un género del yo, pero de un yo que no necesariamente es mi yo íntegro. El yo cómico de un yo serio, el yo caótico de un yo ordenado o, al revés, el yo analítico de un yo burlón”. KURZ, Andreas. *Cratilismo... Op. cit.*, p. 19.

⁷⁵ Baste, por ahora, referir el capítulo intitolado “Interludio I” de la ya citada novela *La joroba*. En él, por ejemplo, se reflexiona acerca de los hábitos de los personajes de ficción cuando no hacen acto de presencia en la obra literaria, es decir, mientras no son convocados al centro de la acción narrativa por el autor. KURZ, Andreas. *La joroba. Op. cit.*, p. 85-92.

⁷⁶ Como sostengo, para el caso de Robert Musil, véase: ISLAS FLORES, Mario César. *La escritura imbricada de Robert Musil: historia, política y mística en El hombre sin atributos*. 2015. Tesis (Doctorado en Historiografía) – Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.

Referencias Bibliográficas

- ANKERSMIT, Frank. *La experiencia histórica sublime*. Ciudad de México: UIA, 2010. (Traducción de Nathalie Schawn).
- ARIÉS, Phillipe. Un niño descubre la historia. En: *El tiempo de la historia*. Buenos Aires: Paidós, 1988. (Traducción de Ramón Alcalde).
- BENJAMIN, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Ciudad de México: Contrahistorias, 2005. (Traducción y presentación de Bolívar Echeverría).
- BERBEROVA, Nina. *El subrayado es mío*. Barcelona: Circe, 1990. (Traducción Ana M. Moix).
- BOURDET, Yvon. El austromarxismo. En: CASULLO, Nicolás (Comp.). *La remoción de lo moderno: Viena del 900*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.
- CARLYLE, Thomas; EMERSON, Ralph Waldo. *De los héroes: Hombres representativos*. Ciudad de México: Cumbre, 1978. (Traducción y estudio preliminar de Jorge Luis Borges);
- CASAS, Ana (Comp.). *La autoficción*. Reflexiones teóricas. Madrid: Arco Libros, 2012.
- CASAS, Ana (Ed). *El yo fabulado: nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*. Madrid: Frankfurt Vervuet, 2014.
- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 1992. (Traducción de Claudia Ferrari).
- DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher. Un conservador y la izquierda. Disponible en: <http://confabulario.eluniversal.com.mx/roger-scruton/>. Consultado el: 21 out. 2018.
- DOSSE, Francois. *Paul Ricoeur y Michel de Certeau*. La historia entre el decir y el hacer. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009. (Traducción de Heber Cardoso).
- ENGLUND, Peter. *La belleza y el dolor de la batalla: La Primera Guerra Mundial en 227 fragmentos*. Madrid: Roca Editorial, 2011. (Traducción de Caterina Pascual Söderbaum).
- ERLL, Astrid. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo: Estudio introductorio*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012. (Traducción de Johana Córdoba y Tatjana Louis).
- GINZBURG, Carlo. *El queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Ciudad de México: Océano, 1998. (Traducción de Francisco Martín y Francisco Cuartero).
- GUMBRECHT, Hans Ulrich. *Elogio de la belleza atlética*. Buenos Aires: Katz Editores, 2006. (Traducción Aldo Mazzucchelli).
- ISLAS FLORES, Mario César. *La escritura imbricada de Robert Musil: historia, política y mística en El hombre sin atributos*. 2015. Tesis (Doctorado en Historiografía) – Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.
- ISLAS FLORES, Mario César. La mirada satírica de Jaroslav Hasek sobre la Primera Guerra Mundial. En: PAPPE, Silvia; SPERLING, Christian. *Hacia una historiografía de la violencia en México*. Ciudad de México: UAM-A, 2016.
- KOESTLER, Arthur. *Autobiografía. 1. Flecha en el azul*. Madrid: Alianza; Emecé, 1973. (Traducción de J. R. Wilcock).
- KRACAUER, Sigfried. *Estética sin territorio*. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia; Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia; Fundación CajaMurcia, 2006. (Edición y traducción de Vicente Jarque).

- KURZ, Andreas. *Cratílismo: De la pesadilla mimética en literatura y discurso*. Ciudad de México: Ediciones de Educación y Cultura, 2010.
- KURZ, Andreas. *Carpentier*. Guanajuato, Gto.: Universidad de Guanajuato (Pequeña Galería del Escritor Hispanoamericano), 2013.
- KURZ, Andreas. *El general Riva Palacio y la vajilla de Francisco José*. Ciudad de México: Calygramma; Conaculta; INBA, 2013.
- KURZ, Andreas. *La joroba*. Ciudad de México: Calygramma, 2016.
- KURZ, Andreas. *Maximiliano I de México*. Ensayos sobre la recepción literaria de un episodio histórico. Ciudad de México: Ediciones Eón; Universidad de Guanajuato, 2015.
- KURZ, Andreas. *Viena: una ficción*. Ciudad de México: Profética; Cabezaprusia, 2017.
- LACAPRA, Dominick. *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005. (Traducción de Elena Marengo).
- LACAPRA, Dominick. *Historia en tránsito. Experiencia, psicoanálisis, teoría crítica*. Buenos Aires: FCE, 2006. (Traducción de Teresa Arijón).
- LEFEBVRE, Henry. *La violencia y el fin de la historia*. Buenos Aires: Editorial Leviatán, 1986. (Traducción de Alfredo Llanos).
- LEJEUNE, Philippe. El pacto autobiográfico (bis). En: *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion, 1994. (Introducción de Paul John Eakin; Traducción de Ángel G. Loureiro y Ana Torrent).
- LOJERO VEGA, Norma. *Josefina Vicens: Una vida a contracorriente... Sumamente apasionada*. Ciudad de México: UAM, 2017.
- LOSS, Adolf. Ornamento y delito. En: *Adolf Loos: Ornamento y delito y otros escritos*. Barcelona: Gustavo Gili, 1972. (Traducción de Lourdes Cirlot y Pau Pérez; Introducción de Roland Schachel).
- MARX, Karl; ENGELS, Friederich. *Manifiesto comunista*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 1998. (Introducción y traducción de Pedro Ribas).
- MUSIL, Robert. *Diarios*. Madrid: DeBolsillo, 2004, v. 2. (Traducción de Elisa Renau Piqueras; Edición de Adolf Frise; Prólogo de Jacobo Muñoz).
- NABOKOV, Vladimir. *Habla, memoria*. Barcelona: Anagrama, 2006. (Traducción de Enrique Murillo).
- NORA, Pierre. La vuelta del acontecimiento. En: LE GOFF, Jacques ; NORA, Pierre (Eds.). *Hacer la historia*. Vol. I: Nuevos problemas. Barcelona: Editorial Laia, 1985. (Traducción de Jem Cabanes).
- POPPER, Karl. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós, 2010. (Traducción Eduardo Loedel).
- RICOEUR, Paul. *¿Por qué recordar?* Barcelona: Ediciones Granica, 1999. (Prefacio de Elie Wiessel).
- SEYDEL, Ute. La constitución de la memoria cultural. *Acta poética*, Ciudad de México, n. 35, p. 187-214, jul.-dic. 2014.
- TIMMS, Edward. *Karl Kraus, satírico apocalíptico: Cultura y catástrofe en la Viena de los Habsburgo*. Madrid: Visor, 1990. (Traducción de Jesús Pérez Martín).
- TRAVERSO, Enzo. *Melancolía de izquierda*. Marxismo, historia y memoria. Buenos Aires: FCE, 2018. (Traducción de Horacio Pons).
- VALERO PIE, Aurelia. *José Gaos en México: una biografía intelectual, 1938-1969*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2012.